

DESDE EL CONFÍN DEL MUNDO

La cruzada de Puerto Toro, donde un niño reportero le recuerda a Chile que la patria también termina —y comienza— en el sur del sur

● En el confín austral de Chile, donde el mapa parece terminar, un niño de once años convierte la vida de su comunidad en relato y memoria. Puerto Toro, la aldea más austral del mundo, se revela no como un punto perdido en el atlas, sino como la voz persistente de un país que se proyecta hacia la Antártica y que resiste al olvido con fogones, banderas y preguntas de escuela.



ÁNGEL CONCHA INVITA A VIVIR EL DÍA DE LOS PATRIMONIOS EN EL POBLADO MÁS AUSTRAL DEL MUNDO.

Hay un punto en el mapa de Chile que parece dibujado al borde del abismo, tan al sur que casi se desprende de la página. Se llama Puerto Toro. Está clavado en la costa oriental de la Isla Navarino, asomado al Canal Beagle, frente a las aguas oscuras que anuncian el Cabo de Hornos y, más allá, el silencio blanco de la Antártica. A 55 grados de latitud sur, es la comu-

nidad habitada más austral del planeta: una hilera de casas de madera batidas por el viento, un muelle, una capilla, unos cuantos botes y un puñado de familias —apenas una veintena de almas— que viven de la centolla, el cangrejo rey del fin del mundo. Allí, donde la geografía nacional se queda sin más territorio que ofrecer, vive Ángel Concha, un niño de sexto básico que decidió que ese rincón ol-

vidado tenía una historia digna de ser contada. Y se la echó al hombro.

UNA MUDANZA HACIA EL FIN DEL MUNDO

La historia de Ángel comenzó, como tantas epopeyas australes, con una partida. Su familia dejó Punta Arenas y navegó hacia el sur para instalarse en Puerto Toro, donde su padre trabaja como pescador. Se sumaron así a

esa comunidad pequeña y aguerrida que sostiene la vida en uno de los lugares más remotos de la Tierra, adonde el ferry llega apenas una vez al mes cargado de víveres, y donde el invierno cae temprano y la noche se hace larga. Entre fogones, embarcaciones y el rumor incesante del canal, Ángel encontró además un aula: la de la Escuela de Puerto Toro, y a una maestra dis-

Fecha: 31-05-2026
Medio: El Pingüino
Supl.: El Pingüino
Tipo: Noticia general
Título: La cruzada de Puerto Toro, donde un niño reportero le recuerda a Chile que la patria también termina —y comienza— en el sur del

Pág.: 27
Cm2: 334,0

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

puesta a empujarlo más allá del pizarrón.

UNA PROFESORA Y UN DESAFÍO

Esa profesora se llama Karen Bravo. Convencida de que el periodismo escolar puede ser una poderosa herramienta de pertenencia y aprendizaje, fue ella quien transformó la curiosidad del niño en oficio. Para las conmemoraciones del 21 de mayo, Ángel asumió un desafío inédito para su edad: entrevistar a tres autoridades del extremo austral del país. Frente a su grabadora desfilaron el delegado Presidencial de la Antártica Chilena, el comandante del Distrito Naval Beagle y el alcalde de Cabo de Hornos y Antártica Chilena. La experiencia, lejos de intimidarlo, le encendió una vocación.

LA INVITACIÓN DESDE EL ÚLTIMO RINCÓN

Ahora, en el marco del Día de los Patrimonios, Ángel lanza su propia invitación al país entero: "Los invito en este Día de los Patrimonios a conocer la historia y cultura de Puerto Toro, la localidad más austral del mundo". Una frase sencilla, pronunciada desde el lugar donde la geografía de Chile termina y la imagi-

nación recién empieza. Una frase que es también un acto político en su sentido más noble: el de recordar que la patria no se mide solo en sus centros, sino sobre todo en sus orillas.

PUERTO TORO TAMBIÉN ES CHILE

Porque Puerto Toro es, antes que nada, una afirmación de soberanía hecha vida cotidiana. Fundado en 1892, fue el primer asentamiento chileno al sur del Canal Beagle, levantado en tiempos en que el Estado comprendió que el confín no se defiende con discursos, sino con familias que encienden fuego, izan banderas y crían hijos en la frontera del mundo. Cada pescador que sale al alba, cada niño que entra a la escuela, cada bandera que ondea sobre el cerro es un argumento silencioso de pertenencia. Puerto Toro no es un punto decorativo en el atlas: es Chile sostenido e ineludible en el lugar donde más cuesta hacerlo.

PUERTO TORO EN DATOS

- Ubicación: Costa Oriental de la Isla Navarino, comuna de Cabo de Hornos,

Provincia Antártica Chilena, Región de Magallanes y Antártica Chilena

- Coordenadas: 55°05' S, 67°06' O.

- Altitud: Unos 5 metros sobre el nivel del mar.

- Condición: La comunidad habitada más austral del mundo, sin contar las bases en el Territorio Chileno Antártico.

- Población: 22 habitantes según el Censo 2024; en temporada de centolla (septiembre a noviembre) llegan cientos de pescadores.

- Fundación: 1892, primer asentamiento chileno al sur del Canal Beagle, surgido en torno a una fiebre del oro de fines del siglo XIX.

- Economía: Pesca artesanal de la centolla, el cangrejo rey del extremo sur.

- Entorno: Reserva de la Biosfera Cabo de Hornos, entre bosques de lenga y las aguas del Canal Beagle.

- Acceso: Por mar desde Puerto Williams, cerca de tres horas de navegación, y mediante el ferry que abastece al poblado una vez al mes

LA CRUZADA CONTRA EL OLVIDO

Durante décadas, Puerto Toro ha sido un Chile invisible para el Chile central, ese que mira al norte y olvida

que el mapa sigue mucho más abajo de donde alcanza la vista. Contra ese olvido se ha levantado una verdadera cruzada. La encabezan historiadores que han hecho del sur austral la obra de su vida. Entre ellos, el doctor Mauricio Jara, académico de la Universidad de Playa Ancha y reconocido experto en la historia de las islas australes y la Antártica chilena, quien aceptó conversar con este pequeño cronista de once años como quien reconoce en él a un colega del futuro. A su lado, el historiador Francisco Sánchez y otros vínculos del mundo académico que tendieron la mano para que Ángel y su maestra tejieran una red de aliados que pocos reporteros adultos consiguen reunir.

Cada una de esas entrevistas se convirtió en una clase de historia viva: sobre los pioneros que llegaron a fines del siglo XIX atraídos por una fiebre del oro que llenó estas costas de esperanzas y aventureros; sobre el desplome que vino después, cuando el oro se agotó y el poblado estuvo a punto de desaparecer, sostenido solo por la terquedad de quienes se quedaron; sobre los faros que parpadean en la noche austral, sobre los pescados

que heredaron el oficio del mar, sobre la soberanía silenciosa que Puerto Toro ha defendido sin alardes durante más de un siglo. Y a esa formación se sumó un apoyo decisivo en el arte de narrar: el de la periodista científica María Pastora Sandoval, creadora del podcast Mirador Antártico, que asesoró a Ángel y a Karen en el oficio de preguntar, escuchar y contar. De su mano, las entrevistas dejaron de ser una tarea escolar para volverse pequeñas piezas de periodismo riguroso, hechas desde extremo austral.

DONDE CHILE NO TERMINA: SE PROYECTA

Es en esa cruzada donde Puerto Toro deja de ser un final y se revela como un comienzo. Porque desde esta caleta diminuta, Chile no se acaba: se proyecta. Apenas a unos cientos de kilómetros más al sur aguarda el Continente Blanco, la Antártica Chilena, ese territorio inmenso y helado que el país reivindica como parte de su destino. Y la puerta hacia ese destino no es Santiago ni Valparaíso: es este archipiélago de bosques de lengas, glaciares y vientos furiosos. Puerto Toro es la última luz encendida antes del hielo, la

avanzada humana desde la cual Chile mira el polo y dice, con la voz tranquila de sus pescadores y la voz nueva de sus niños: aquí también estamos, aquí seguimos.

SOLO FALTA QUE CHILE LO ESCUCHE

La historia de Ángel Concha es, por eso, muchas historias a la vez. Es la de una escuela rural que abre mundos donde el mapa parecía cerrarse. La de una profesora que cree, contra toda distancia, que sus estudiantes tienen algo que decirle al país. La de historiadores que se niegan a dejar que el extremo austral caiga en el olvido. La de una familia que apostó por la vida en la frontera. Y, sobre todo, la de un niño que, con un cuaderno y una pregunta a la vez, le recuerda a Chile entero una verdad que conviene no olvidar jamás: que Puerto Toro no es solo el punto donde termina la geografía, sino el lugar donde la patria, terca y luminosa, vuelve a empezar.

Desde el confín del mundo, un reportero de once años nos mira a los ojos y nos lo dice sin levantar la voz. Solo falta que Chile lo escuche.